



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

El descubrimiento de ser padres, ahora llamado parentalidad

Autor/es: Josep Bras Marquillas. Pediatra.

[Volumen 7. N.º1. Marzo 2014](#) [1]

[Volumen 7. N.º2. Septiembre 2014](#) [2]

Si no hubiera niños, habría que inventarlos ¿verdad? Sus ojitos, su carita de ángel, su diabólica energía...

Y los padres, qué ¿Atribulados, acongojados, asediados? ¿Satisfechos, realizados? Siempre criando, educando y, a la vez, descubriendo que tus hijos también te crían a ti, y que de ellos aprendes un montón de eso de vivir.

A veces, tantos palos del juego de vivir resultan demasiado: Trabajar para, esforzarse para... De hecho, es el proceso de crecer y madurar. A veces insoportable, a veces mágico, que requiere de nosotros estar a la altura de la sorpresa, de la aventura de cada momento, aun sin saber cómo sigue el camino. Simplemente, "haciendo camino al andar", como escribió nuestro Machado.

Disfrutar de los hijos...es otra manera de crecer en felicidad, con los traspies que todos sabemos: mellar nuestro desarrollo personal, profesional y todo eso tan importante, que nos obligará a optar y, quizá, sentirnos algo culpables y explotados.

Pues, a eso, ahora, los sabios lo llaman parentalidad. A esa función y relación, que conforma nuestro propio desarrollo personal y de ex-pareja ("cuando éramos sólo dos"). Ahora, este "desarrollo" es de varios a la vez, auténtica multitud con distintos tamaños, edades, necesidades e intereses.

Para sintetizar todo lo que iréis leyendo sobre parentalidad, os aconsejo imaginar dos escenas, muy distintas, que ayudan a centrar el tema. Primero, una perspectiva histórica de nuestro tiempo y, después, una aventura que se repite desde que el mundo es mundo: un parto, quizá el vuestro.

1. El momento actual. Lo contingente. La revolución tecnológica, con la urbanización que expulsó a los niños fuera de la calle, les dio enseñanza y sanidad, mientras padre y madre intentan trabajar. El consumismo mediático estandariza nuestros deseos, y la revolución digital de internet nos encadena a estar siempre conectados con el exterior. La prolongación de la vida activa y la eclosión de las enfermedades seniles por desgaste y hábitos insanos (alimentación, sedentarización, tóxicos, estrés, intoxicación, accidentes)... obliga a

la medicina y a la sanidad a potenciar la precaución y el fomento de los elementos favorables a la salud.

La actual acumulación de capital genera desigualdades insostenibles: ello conduce a una nueva época, y la actual transición crea nuevas inestabilidades e inseguridades. Hacer de padres hoy se complica, y parece que tengáis que ser agentes múltiples: además de darles casa y comida, os tocan salud, educación, valores, límites, lidia de internet y telecomunicaciones...y ahora, encima, quizá paro, pobreza, estudiantes desmotivados, rebeldes... Sólo nos faltaría que algún ministro os endosara la emprendeduría.

!Pero ¡jojo! Ante todas estas “nuevas obligaciones”, con vuestro amor y agallas, con dedicación y rigor, aunque os cueste creerlo, sois competentes y estáis perfectamente capacitados, como lo fueron nuestros antecesores: simplemente sacando fuerzas de flaqueza, como suele hacerse cuando algo de verdad importa.

Ánimo que la vida es vuestra. A pesar de todas las tormentas que de vez en cuando parecen apagar el sol, el acicate de los hijos os obliga a aguantar el tipo y no os permitirá ni deprimiros ni acurrucaros (lamentarse en algún momento, quizá sí, pero mientras andáis).

2. Lo eterno, lo de siempre. Un parto y lo que le sigue. Madre con dolores, padre quizá desubicado. ¡Apriete! ¡Ya sale! Lloro el niño, luego la madre; respiran hondamente. Se miran y remiran. Todo un primer encuentro, poesía de la sangre. Lo abraza, tripa con tripa, lo acaricia y, amamantando, se medio duermen emocionados. El padre, también emocionado, intenta reconfortarlos, aunque quizá tenga el gesto bloqueado.

Este niño se irá adaptando al mundo en la medida que se sienta a gusto, querido, mirado, cogido y acogido, alimentado...seducido. Sus padres le daréis calor, alimento, regazo, un amor casi hormonal y, con el cariño, vuestra lengua y pensamientos, creencias y valores, vuestra visión del territorio personal, con sus límites, vuestro sentido del humor, del reto y de la felicidad. Vuestra cultura y vuestros sueños. Os vaciaréis enteritos.

Ahora se dice que los padres sois los *coach* de los hijos. En ellos verteréis desvelos y esperanzas, protección y entreno, educación y emociones, vuestro genio e ingenio. En ellos utilizaréis y gastaréis vuestra garra vital (“los hijos te chupan la sangre”, cierto, y quizá sea la mejor inversión de vuestra vida).

La vida es *tempo*, un tren que no para, ni da respiros. Lo de padres es un oficio sin vacaciones.

Esta mezcla de maduración de padres e hijos, la estructuración de la familia, sus relaciones y funciones, ejercitando el estatus generacional de cada uno (hijos, padres, abuelos, colaterales...), ese tener que interpretar en la intimidad familiar todos los roles de la comedia, todo eso, a veces agobiante, proyecta hacia el futuro, con perfume de eternidad, de trascendencia, de saberse un eslabón de la cadena infinita de la vida. Y ese es el meollo vital que os empuja.

¿Bueno, malo? ¿Imprescindible, opcional? ¿Biológico, adoptivo? Simplemente, gratuito. Simplemente, lo que hay.....desde el paleolítico, hace unos 40.000 años...y hasta que la vida cese.

¿Y qué hacemos los profesionales destinados a ayudaros, sobre todo sanitarios y educadores? Podemos instruiros y leeros la cartilla. Pero, tal vez, mejor que aprendamos a acompañaros discretamente en vuestra situación (“vuestro teatrillo”), siempre que lo preciséis, ayudándoos en vuestras dudas, preocupaciones y quizá desfallecimientos. Así pasaréis de hacer vuestros deberes como buenos pacientes, a ser protagonistas: a ser los padres. Gracias por ello.